ESTADOS UNIDOS - Racismo en los medios

Adrián Franco, Hoy

Lunes 16 de abril de 2007, puesto en línea por Manuela Garza Ascencio

Hoy - Después de más de 40 años al aire, el popular locutor John "Don" Imus se quedó sin trabajo. El tres veces ganador del premio "Marconi" y miembro del salón de la fama del radio, vio su carrera terminar la semana pasada cuando su programa "Imus in the Morning" fue cancelado por los medios de comunicación que lo transmitían.

No es fácil sacar del aire a un personaje como Imus. Además de su longeva trayectoria y los honores recibidos, millones de personas escuchaban su programa lo que le retribuía ganancias significativas a las estaciones CBS y MSNBC. Pero hay situaciones que ameritan dejar ir esas ganacias. En este caso, el despido fue consecuencia del escándalo que se creó a raíz de que Imus dijo al aire un comentario racista y sexista sobre el equipo femenil de basquetbol de la Universidad de Rutgers.

Aunque el locutor se disculpó publicamente y le recordó a los críticos que su programa es de comedia y se dicen bromas pesadas todo el tiempo, las protestas por el comentario se generalizaron, las empresas que se anunciaban en su show retiraron su cuenta y varios líderes de opinión exigieron su cabeza. Al final de cuentas no hubo otra salida para las estaciones que cancelar el programa.

Lo que dijo Imus sobre las jugadoras de Rutgers fue aberrante. Pero no es un incidente aislado. Vivimos en un mundo en el que constantemente se escuchan y se observan injurias graves dirigidas a todas las minorías. Por lo mismo, el tema del racismo y la discriminación en los medios requiere de un análisis más profundo.

Hay dos aspectos que resultan cruciales. En primera, por qué algunos comentarios ofensivos son permitidos (por ejemplo, los tantos programas de análisis que agreden a los inmigrantes y utilizan estereotipos peyorativos de la cultura hispana), mientras que otros son sancionados. Me parece que no hay una definición clara de qué representa un insulto racial, y que en muchos ocasiones no me mide con la misma vara a las personas que lo cometen.

Por otro lado, es común que artistas se refieran al grupo minoritario al que ellos mismos pertenecen con términos ultrajantes. Es decir, que si un comediante afroamericano hubiera dicho lo mismo que Imus, posiblemente se le hubiera aplaudido. No por nada Chris Rock gana millones haciendo burla de la comunidad afroamericana. Y los hispanos no nos quedamos atrás: los comediantes George Lopez o Carlos Mencia han alcanzado el estrellato con rutinas que se mofan de la vida de los inmigrantes. De nueva cuenta resulta muy poco clara la diferencia entre estas celebridades a las que se les permite hacer chistes de temas delicados para una minoría y otras a las que se les condena.

Un criterio para resolver este dilema fue propuesto por el reconocido autor Malcolm Gladwell. Según el autor, cuando se analiza si un comentario es realmente dañino, se deben considerar tres aspectos. El primero es contenido. Es decir, si el comentario es verdadero, qué tan ofensivo es y a quién fue dirigido. El segundo es intención: ¿se buscó hacer daño o solamente hacer reir? ¿En qué contexto se dijo? El tercero es convicción. En este caso, el autor se refiere a que si la persona que dijo el comentario realmente cree lo que apuntó o se le salió por distracción, enojo o alguna otra razón. Para Gladwell, si está convencida de lo que dijo y no tiene pruebas, el agravio es más grave.

Utilizando este criterio, el caso de Imus y el de los comediantes mencionados no es tan distinto. Los contenidos son ofensivos, pero la intención es hacer reir y por lo mismo, no parece que estén convencidos de lo que dicen. Imus tiene en su haber una larga lista de insultos sin diferenciar color, origen, religión o preferencia sexual de las personas. De eso se trataba el programa: de entretener burlándose de la gente.

Lo que sí es inaceptable son las ofensas y las referencias negativas a los hispanos que escuchamos de conductores de televisión y locutores de radio con una agenda anti-inmigrante. Además de manipular la información para transmitir el contenido a su conveniencia, tienen la intención de hacer un perjuicio directo a nuestra comunidad y están tan convencidos de lo que dicen que tienen como misión reclutar a otros. En mi opinión, el dolor que gente como Imus puede provocar es mínimo comparado con lo que estos seudo-analistas logran. Si queremos hacer algo contra la discriminación y el racismo en los medios, debemos dejar a un lado a los comediantes y concentrarnos en la gente que realmente nos hace daño. A ellos son los que hay que poner en evidencia.

Adrián Franco es candidato a Dr. en Educación por Teacher's College de la Universidad de Columbia.

Este artículo fue publicado en el diario *Hoy* y republicado en AlterInfos con autorización del autor.